

El Independiente.

AÑO XI

SANTIAGO, MARTES 31 DE MARZO DE 1874.

NUM. 3,107.

"EL INDEPENDIENTE".
IMPRESA Y OFICINA CALLE DE LA COMPAÑIA
NÚMERO 102.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

EN SANTIAGO.	
Un año adelantado.....	\$ 10
Un año interio.....	5
Un mes id.....	1
EN PROVINCIAS Y EN EL EXTRANJERO.	
Un año adelantado.....	\$ 10

ADVERTENCIA.

Ni en provincias ni en el extranjero se admittirán suscripciones por menos de un año.

A los suscriptores de provincias no se les cobrará el envío. Así, si desean continuar recibiendo el diario, deben enviarle el anexo con el valor anticipado de sus suscripciones o de remitirle en letras de cambio y juros postales a la dirección de Zarzuela, Madrid, Santiago, Imprenta.

Todos los suscriptores por año cuyo vencimiento no fuere el 31 de diciembre, se arreglarán de modo que renuncien en esa fecha, cobrándoles el tiempo que faltare a la razón de diez pesos por cada suscripción a los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Las suscripciones mensuales deberán pagarse en la oficina en los cinco primeros días de cada mes.

Al suscriptor que así lo haga, se le suspenderá el servicio.

Los suscriptores de *El Independiente* no deben perder ninguna suscripción sin haber antes recibido su importe.

Hecho un tiempo en que no causaba estrafila en el público saber que fulano e fulana había sufrido en sus intereses, o en su libertad, o en su tranquilidad por tales o cuales males; hoy vamos en rumbo de que cause estrafila el saber que alguno las tiene. Antes las ideas llevaban vida robusta y vestían modesto y sencillo traje; ahora llevan vida resplandeciente y arrastran, como Elégabalo, capa de púrpura recubierta de piedras preciosas, sobre un pañuelo naranjante, que manifiestan vigor en la ejecución hasta la medida, siguiendo en que se inclinan elegante ante el algarabía telógrafo, que sin perdida de tiempo se publicó en *el correo*.

Contra un mal tan espacioso, el remedio no consiste en mirar los bienes de la tierra como objeto de abominación, sino sino en saber mejoras; consiste en penetrarnos profundamente de que ellos no pueden ser la norma de nuestra conducta ni el término de nuestras aspiraciones.

La pobreza de espíritu, que aconseja a Jesucristo, i que no está refilida con la opulencia, es contra el despotismo más seguro escudo que las constituciones i leyes mejor concebidas. ¿Qué muros habrá bastante elevados, i qué puertas bastante seguras para impedir la entrada al enemigo, cuando la guarnición vive al aguardo para cerrar a abrir a la primera mula cargada de oro que mande al asalto el primer Felipe?

Pero nos olvidábamos de nuestro primitivo objeto. Para tema de meditación por hoy con lo dicho basta i sobra.

EL INDEPENDIENTE.

SANTIAGO, MARZO 31 DE 1874.

LA SEMANA SANTA.

MEDITACIONES I RESOLUCIONES.

III.

No somos de aquellos ciegos alabadores del tiempo pasado—temporis aetatis—que en presencia de las miserias de la época en que vivimos se vuelven hacia las épocas que fueron i esclaman, como posaros de no poder remontar la corriente de los años i de los siglos; ¡No era así entonces!

Nó somos de esos; i al contrario somos hombres de nuestro siglo, de nuestro siglo cuyas buenas i malas cualidades sentimos dentro de nosotros mismos, cuyas preocupaciones nos preocapan, i en cambio, a veces nos movemos i respiramos.

Pero así así i todo, la corriente que nos empuja no ha logrado dominarnos hasta el punto de impedirnos que la jueguemos i nosotras somos sus víctimas. La cosa que piensa de Pascoal, aun doblada, gesa de la altísima prerrogativa de decir al turion que la empuja; Tu eres el oíomol—i al voudaval que la dobla i la golpea contra el suelo; Tu eres la injusticia!

Mai superiores, nosotros los niños, a

cando hombres que llevasen en el rostro las gloriosas cicatrices de heridas recibidas en largos años de lucha por un sentimiento noble, por una aspiración heroica, por una gran idea.

En vano buscarían aquella belleza sublime con que muchos sabían, al traves de todas las peripecias i contrariiedades, vivir largos años i morir al servicio de una bandera, dignéndola i sosteniéndola en la propia i en la adversa fortuna. I en caso de encontrarlos que van siendo animales raros en los tiempos que corren (dónde los ballarines? No por cierto en el camino de los solsticios puestos; ni siquiera en el camino de las advenidas que forman una aureola en torno de la cabeza de quien dignamente sabe soportarlas. Los ballarines, indios que premiados i indios también que castigados, desdefiados i consumiendo sus días i corriendo la tribuna en medio de la indiferencia general). Los ballarines disfrutando de la paz que, a los escénticos sabe soportarlas. Los ballarines, indios que premiados i indios también que castigados, desdefiados i consumiendo sus días i corriendo la tribuna en medio de la indiferencia general). Los ballarines disfrutando de la paz que, a los escénticos

sabía soportarlas. Los ballarines, indios que premiados i indios también que castigados, desdefiados i consumiendo sus días i corriendo la tribuna en medio de la indiferencia general). Los ballarines disfrutando de la paz que, a los escénticos

sabía soportarlas. Los ballarines, indios que premiados i indios también que castigados, desdefiados i consumiendo sus días i corriendo la tribuna en medio de la indiferencia general). Los ballarines disfrutando de la paz que, a los escénticos

sabía soportarlas. Los ballarines, indios que premiados i indios también que castigados, desdefiados i consumiendo sus días i corriendo la tribuna en medio de la indiferencia general). Los ballarines disfrutando de la paz que, a los escénticos

sabía soportarlas. Los ballarines, indios que premiados i indios también que castigados, desdefiados i consumiendo sus días i corriendo la tribuna en medio de la indiferencia general). Los ballarines disfrutando de la paz que, a los escénticos

sabía soportarlas. Los ballarines, indios que premiados i indios también que castigados, desdefiados i consumiendo sus días i corriendo la tribuna en medio de la indiferencia general).

Como consecuencia de este paralelismo, nacieron una excesiva carencia de ocupaciones, i con el correspondiente malestar i sufrimiento entre las clases proletarias. Las sociedades de ocio existentes no han sido suficientes a suprir las lejanías necesidades, i con varias de las ciudades las maestros han organizado asociaciones para administrar alivio a los necesitados.

Detectamos el culto infame del becerro de oro. Comprendemos que el dios solo mancha el alma, sino que también mata la libertad.

Un pueblo dado al lujo, es un pueblo predestinado a la esclavitud. Con las leyes más liberales del mundo, con los más rectos mandatarios, con todas las facilidades insufribles para vivir libre será esclavo. I será esclavo de los más ricos i de los más rezables, porque será esclavo voluntario. Con alas para volar a semejanza del águila, se arrastrará a semillar reptiles a los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

Todos los suscriptores por provincias, o Santiago, sin agravio ni perjuicio, en la edición del día diario, calle de la Compañía número 102, dentro de los primeros diez días posteriores a la fecha del vencimiento.

</

TIGRANATE.

RELATO HISTÓRICO

DE LOS TIEMPOS DE JULIANO EL APOSTATA.

POR EL P. JUAN JOSE FRANCO

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS

DE «LA CIVILTA CATÓLICA»

Tigranate, conducido de la mano, tomó que a cada paso se faltase bajo el pie la escalera i viniese abajo el techo resintiéndole entre las ruinas.

Ni se juzgaron mucho mas seguros cuando estuvieron al raso.

Un nublado estendido i denso pendía sobre la ciudad; nubes subían lentes i amenazadoras del Firo, moviéndose tan bajas, que casi rotaban las espaldas de las casas que había debajo. Parecía que viniesen a seguir la lucha, porque de lejos eran negruzcas i opacas, i al acercarse se mostraban sanguineas i cargadas de fuego, rasgándose en rayos i estallando en tantos truenos, que los ojos quedaban deslumbrados i el espíritu lleno de terror. Si el asalto parábase un poco, se oía un estruendo profundo atravesar el cielo, como rugido de las nubes acumuladas, a que seguían grupos de viento en el aire i sacudidas incessantes del suelo.

Al desorden de la naturaleza correspondía la confusión de los ciudadanos; porque donde formábansi los tifones (1), las juntas de la marina, que vigilaban en las naves, hacían lo

(1) Remolinos de viento.

(Nota del traductor.)

possible para ganar la orilla, pero por la elevación de las olas, que volvían altas i espumosas, no conseguían llegar a los equipajes, que no pudiente mantenerse firmes, oscilaban e iban de mala manera. A la luz roja de los relámpagos descubriese en todo el puerto cómo vacilaban los bastimientos de mayor cabida, faltos de áncoras; otras naves i barcos posquies chocaban i se embestían recíprocamente, destrozándose i yéndose a pique; se veían entre buques i buques marineros peleando con la muerte; unos eran arrojados a la playa medio vivos, i otros luchaban heridos por los caballeros, i desaparecían estrellados contra las embarcaciones. Las mujeres retrinadas en los muelles, no pudiendo remediar el peligro, llenaban el aire de lamentos i gritos, llorando por difuntos a sus esposos i hijos, mestizas las cabeillas, i aumentaban con su desesperación el horror de la vista terrible.

I como las trombas (1) que desde las nubes se afianzaban en el mar, ascendían hacia la población cuando el viento las empujaba, derribando instantáneamente las casas, iba en aumento también la desolación i el tumulto. Al impetu del malorío poderoso se quebrataban en varijs lugares las puertas i hundíanse las ventanas; los muebles, sacados de su sitio, andaban en remolino, con terror i riesgo de los que se envolvían en aquella confusión; peor suerte se hallaba donde techumbres enteras habían sido arrancadas por el viento de su sitio, dejando a los miserios habitantes al cielo airoso expuesto.

En todas partes, además, crujían las barcas rotas, las madres desconsoladas, los postigos semi-deshechos, los plomos i los hierros forzados; llenaván ademas astillas, ramas desgajadas, tejas, cobijas i trozos de yeso que ofendían de todos modos.

En unas partes

deslumbrados i el espíritu lleno de terror. Si el asalto parábase un poco, se oía un estruendo profundo atravesar el cielo, como rugido de las nubes acumuladas, a que seguían grupos de viento en el aire i sacudidas incessantes del suelo.

Al desorden de la naturaleza correspondía la confusión de los ciudadanos; porque donde formábansi los tifones (1), las juntas de la marina, que vigilaban en las naves, hacían lo

(1) Masa de vapores semejantes a una nube muy densa, que lira sobre sí propia a impulsos del viento a derribar casas, sumergir buques, arrancar árboles, etc.

(1) Narthex, patio con pórtico alrededor, que solía prender al ingreso de las naves de la basílica. En Roma algunas iglesias conservan el narthex: entre otras, la de San Clemente en Florencia puede servir de ejemplo el santuario neoclásico de la SS. Annunziata. Era costumbre universal celebrar el bautismo, abriendo las venas, cuando algún pejigre amenazaba. El mismo Gregorio Nacianense refiere que fue bautizado en Rodas, en su viaje tempestuoso, con la mayor parte de los pasajeros.

Passamos del narthex al impluvium, que es igualmente un patio, pero profano i interior de las casas: cuando estaba con un pórtico alrededor, como sucede en las casas cónmodas, llamábaislo atrio, que generalmente tenía columnas. Los arquitectos distinguían en el atrio, apropiadamente dicho, el cuedio, esto es, el espacio abierto por el pórtico; el impluvium, esto es, el área desierta, i el compluvio, i saber, la parte central del impluvium, donde concurren las aguas. Nubiosas del techo de los pórticos, i sella una fuente. Sobre la construcción es antiquísima, en los pueblos de Grecia i Italia, i están hechas generalmente así los palacios señoriales de los italianos lo conservaron, pero con proporciones mucho mayores que las usadas ordinariamente por los antiguos; muchísimas veces las estatuas de piedra que se usaban en estos templos tienen atrio a la romana, con todas las partes referidas, i en medio la fuente: ésta sirve exactamente para entrar a los departamentos circundantes de la planta baja, i para los usos de la vida doméstica.

Del atrio subímos al tejado. Nosotros mencionamos las chimeneas de Atenas. Que los atenienses las usasen con el cuerpo saliente, osán i humero, no queremos afirmarlo, conociendo la gravísima cuestión que suscitan los eruditos en este punto, i faltándoles una razón demostrativa para defender los humeros contrastados. De todas maneras, si en Atenas había humeros que sobresalían, rompíos el huracán, si no, el viento pasa más suelto, como lo hacen precisamente nosotros también.

(1) Los años a que nos referimos fueron agitados por frecuentes terremotos, como se desprende de los escritores contemporáneos. Idacio, obispo español que asistió a un concilio de Córdoba, i después al de Nicea.—Nota del traductor, en los Fusi, edic. Migne, pag. 909, hace mención de ciento cincuenta ciudades que se resintieron cuando quedó destruida Nicomedia.

que con milagros las fieras se han ido devorando i masticando las inclemencias de la tempestad, se han ido abatiendo i bormando los castores. Un hombre da carácter a una raza, que sin embargo, ni a título de rey, tiene la alcoba. No sirve para nada, el año para ser exhibido.

Viendo ahora a las causas del fenómeno no es fácil desentrañarlas en el desarrollo de necesidades que ha traído consigo el desarrollo de los goces que, por no llamar bestiales, llamaremos materiales. Por circunstancias que sería prolijo enumerar, la vida ha encarecido, i a medida que ha ido encareciendo vivir ha ido sustituyéndose a los antiguos fines de la vida, hasta ser para muchos el objeto exclusivo de ella. De ahí es que el poder de los que guardan las llaves de las despensas, haya ido tomando proporciones colosales. De ahí es todavía que con más medios de ser libres que nuestros antepasados, seamos mucho menos libres que ellos.

En tiempos de ántes eran los gobernantes los que perseguían; en los actuales son ellos los perseguidos. En vez de la revolución que amenazaba golpear a toda hora a su puerta, tienen ahora a la puerta un enjambre de aspirantes, que se componen de los hombres distinguidos de los tiempos que fueron los que fuese acordado tornar a la vida, encontrarián mucho que desprecian en la sumptuosa exposición de nuestras opulencias.

I para que aquello vuelva i concluya.

En vano pasearán por la sociedad pa-

tríaca actual sus miradas inquietas bus-

Dierassi cuenta una mayoría de cincuenta personas relacionadas con el mismo, el telegrama recibido esta mañana anotando que un gran incendio había ocurrido en Panamá causando pérdidas por valor de un millón de pesos.

Está amenazada otra invasión por los indios.

El general Sir Garnet Wolseley ha tomado Comacchio.

Dierassi cuenta una mayoría de cincuenta

personas relacionadas con el mismo, el telegrama

recibido esta mañana anotando que un gran incendio había ocurrido en Panamá causando pérdidas por valor de un millón de pesos.

Yendo ahora a las causas del fenómeno no es fácil desentrañarlas en el desarrollo de necesidades que ha traído consigo el desarrollo de los goces que, por no llamar bestiales, llamaremos materiales. Por circunstancias que sería prolijo enumerar, la vida ha encarecido, i a medida que ha ido encareciendo vivir ha ido sustituyéndose a los antiguos fines de la vida, hasta ser para muchos el objeto exclusivo de ella. De ahí es que el poder de los que guardan las llaves de las despensas, haya ido tomando proporciones colosales. De ahí es todavía que con más medios de ser libres que nuestros antepasados, seamos mucho menos libres que ellos.

En tiempos de ántes eran los gobernantes los que perseguían; en los actuales son ellos los perseguidos. En vez de la revolución que amenazaba golpear a toda hora a su puerta, tienen ahora a la puerta un enjambre de aspirantes, que se componen de los hombres distinguidos de los tiempos que fueron los que fuese acordado tornar a la vida, encontrarián mucho que desprecian en la sumptuosa exposición de nuestras opulencias.

I para que aquello vuelva i concluya.

En vano pasearán por la sociedad pa-

tríaca actual sus miradas inquietas bus-

El general Sir Garnet Wolseley ha tomado Comacchio.

Dierassi cuenta una mayoría de cincuenta

personas relacionadas con el mismo, el telegrama

recibido esta mañana anotando que un gran incendio había ocurrido en Panamá causando pérdidas por valor de un millón de pesos.

Yendo ahora a las causas del fenómeno no es fácil desentrañarlas en el desarrollo de necesidades que ha traído consigo el desarrollo de los goces que, por no llamar bestiales, llamaremos materiales. Por circunstancias que sería prolijo enumerar, la vida ha encarecido, i a medida que ha ido encareciendo vivir ha ido sustituyéndose a los antiguos fines de la vida, hasta ser para muchos el objeto exclusivo de ella. De ahí es que el poder de los que guardan las llaves de las despensas, haya ido tomando proporciones colosales. De ahí es todavía que con más medios de ser libres que nuestros antepasados, seamos mucho menos libres que ellos.

En tiempos de ántes eran los gobernantes los que perseguían; en los actuales son ellos los perseguidos. En vez de la revolución que amenazaba golpear a toda hora a su puerta, tienen ahora a la puerta un enjambre de aspirantes, que se componen de los hombres distinguidos de los tiempos que fueron los que fuese acordado tornar a la vida, encontrarián mucho que desprecian en la sumptuosa exposición de nuestras opulencias.

I para que aquello vuelva i concluya.

En vano pasearán por la sociedad pa-

tríaca actual sus miradas inquietas bus-

El general Sir Garnet Wolseley ha tomado Comacchio.

Dierassi cuenta una mayoría de cincuenta

personas relacionadas con el mismo, el telegrama

recibido esta mañana anotando que un gran incendio había ocurrido en Panamá causando pérdidas por valor de un millón de pesos.

Yendo ahora a las causas del fenómeno no es fácil desentrañarlas en el desarrollo de necesidades que ha traído consigo el desarrollo de los goces que, por no llamar bestiales, llamaremos materiales. Por circunstancias que sería prolijo enumerar, la vida ha encarecido, i a medida que ha ido encareciendo vivir ha ido sustituyéndose a los antiguos fines de la vida, hasta ser para muchos el objeto exclusivo de ella. De ahí es que el poder de los que guardan las llaves de las despensas, haya ido tomando proporciones colosales. De ahí es todavía que con más medios de ser libres que nuestros antepasados, seamos mucho menos libres que ellos.

En tiempos de ántes eran los gobernantes los que perseguían; en los actuales son ellos los perseguidos. En vez de la revolución que amenazaba golpear a toda hora a su puerta, tienen ahora a la puerta un enjambre de aspirantes, que se componen de los hombres distinguidos de los tiempos que fueron los que fuese acordado tornar a la vida, encontrarián mucho que desprecian en la sumptuosa exposición de nuestras opulencias.

I para que aquello vuelva i concluya.

En vano pasearán por la sociedad pa-

tríaca actual sus miradas inquietas bus-

El general Sir Garnet Wolseley ha tomado Comacchio.

Dierassi cuenta una mayoría de cincuenta

personas relacionadas con el mismo, el telegrama

recibido esta mañana anotando que un gran incendio había ocurrido en Panamá causando pérdidas por valor de un millón de pesos.

Yendo ahora a las causas del fenómeno no es fácil desentrañarlas en el desarrollo de necesidades que ha traído consigo el desarrollo de los goces que, por no llamar bestiales, llamaremos materiales. Por circunstancias que sería prolijo enumerar, la vida ha encarecido, i a medida que ha ido encareciendo vivir ha ido sustituyéndose a los antiguos fines de la vida, hasta ser para muchos el objeto exclusivo de ella. De ahí es que el poder de los que guardan las llaves de las despensas, haya ido tomando proporciones colosales. De ahí es todavía que con más medios de ser libres que nuestros antepasados, seamos mucho menos libres que ellos.

En tiempos de ántes eran los gobernantes los que perseguían; en los actuales son ellos los perseguidos. En vez de la revolución que amenazaba golpear a toda hora a su puerta, tienen ahora a la puerta un enjambre de aspirantes, que se componen de los hombres distinguidos de los tiempos que fueron los que fuese acordado tornar a la vida, encontrarián mucho que desprecian en la sumptuosa exposición de nuestras opulencias.

I para que aquello vuelva i concluya.

En vano pasearán por la sociedad pa-

tríaca actual sus miradas inquietas bus-

El general Sir Garnet Wolseley ha tomado Comacchio.

Dierassi cuenta una mayoría de cincuenta

personas relacionadas con el mismo, el telegrama

recibido esta mañana anotando que un gran incendio había ocurrido en Panamá causando pérdidas por valor de un millón de pesos.

Yendo ahora a las causas del fenómeno no es fácil desentrañarlas en el desarrollo de necesidades que ha traído consigo el desarrollo de los goces que, por no llamar bestiales, llamaremos materiales. Por circunstancias que sería prolijo enumerar, la vida ha encarecido, i a medida que ha ido encareciendo vivir ha ido sustituyéndose a los antiguos fines de la vida, hasta ser para muchos el objeto exclusivo de ella. De ahí es que el poder de los que guardan las llaves de las despensas, haya ido tomando proporciones colosales. De ahí es todavía que con más medios de ser libres que nuestros antepasados, seamos mucho menos libres que ellos.

En tiempos de ántes eran los gobernantes los que perseguían; en los actuales son ellos los perseguidos. En vez de la revolución que amenazaba golpear a toda hora a su puerta, tienen ahora a la puerta un enjambre de aspirantes, que se componen de los hombres distinguidos de los tiempos que fueron los que fuese acordado tornar a la vida, encontrarián mucho que desprecian en la sumptuosa exposición de nuestras opulencias.

I para que aquello vuelva i concluya.

En vano pasearán por la sociedad pa-

tríaca actual sus miradas inquietas bus-

El general Sir Garnet Wolseley ha tomado Comacchio.

Dierassi cuenta una mayoría de cincuenta

personas relacionadas con el mismo, el telegrama

recibido esta mañana anotando que un gran incendio había ocurrido en Panamá causando pérdidas por valor de un millón de pesos.

Yendo ahora a las causas del fenómeno no es fácil desentrañarlas en el desarrollo de necesidades que ha traído consigo el desarrollo de los goces que, por no llamar bestiales, llamaremos materiales. Por circunstancias que sería prolijo enumerar, la vida ha encarecido, i a medida que ha ido encareciendo vivir ha ido sustituyéndose a los antiguos fines de la vida, hasta ser para muchos el objeto exclusivo de ella. De ahí es que el poder de los que guardan las llaves de las despensas, haya ido tomando proporciones colosales. De ahí es todavía que con más medios de ser libres que nuestros antepasados, seamos mucho menos libres que ellos.

En tiempos de ántes eran los gobernantes los que perseguían; en los actuales son ellos los perseguidos. En vez de la revolución que amenazaba golpear a toda hora a su puerta, tienen ahora a la puerta un enjambre de aspirantes, que se componen de los hombres distinguidos de los tiempos que fueron los que fuese acordado tornar a la vida, encontrarián mucho que desprecian en la sumptuosa exposición de nuestras opulencias.

I para que aquello vuelva i concluya.

En vano pasearán por la sociedad pa-

tríaca actual sus miradas inquietas bus-

El general Sir Garnet Wolseley ha tomado Comacchio.

Dierassi cuenta una mayoría de cincuenta

personas relacionadas con el mismo, el telegrama

recibido esta mañana anotando que un gran incendio había ocurrido en Panamá causando pérdidas por valor de un millón de pesos.

Yendo ahora a las causas del fenómeno no es fácil desentrañarlas en el desarrollo de necesidades que ha traído consigo el desarrollo de los goces que, por no llamar bestiales, llamaremos materiales. Por circunstancias que sería prolijo enumerar, la vida ha encarecido, i a medida que ha ido encareciendo vivir ha ido sustituyéndose a los antiguos fines de la vida, hasta ser para muchos el objeto exclusivo de ella. De ahí es que el poder de los que guardan las llaves de las despensas, haya ido tomando proporciones colosales. De ahí es todavía que con más medios de ser libres que nuestros antepasados, seamos mucho menos libres que ellos.

